

La Creación no tiene lugar ni sitio, carece de alto, ancho y largo, es decir, de todas las propiedades de la extensión. La distancia no existe en la Creación, el espacio no la afecta, *no es su factor*.

El espacio es para nosotros uno de los aspectos de la Naturaleza, uno de los efectos que ésta produce en nuestra torpe capacidad perceptiva, un error de los sentidos. Tiempo y espacio son conceptos indefinibles, sin realidad, siempre relativos; son ilusiones creadas por defectuosas e incompletas sensaciones, no existen en lo absoluto.

Las ideas del tiempo y del espacio son hijas de la imperfección de nuestros sentidos, porque éstos solo permiten apreciar los cuadros que la Naturaleza nos presenta, en detalle, uno a uno y la sensación que cada cual nos produce borra la del anterior, aunque después reaparezca otra vez, sin necesidad de contemplar el cuadro. Esta correlación origina aquellas falsas ideas. Si pudiéramos apereibir el conjunto en su totalidad, en un solo cuadro, sin correlación ninguna, no tendríamos sensaciones aisladas, todo lo sentiríamos de una vez, y en el mismo punto, y perderíamos la noción del tiempo y del espacio, como nos sucede, con más frecuencia de lo que parece, cuando nos colocamos en determinadas condiciones, de las que mejor será no hacer mención ahora. No hay nada tan relativo como los conceptos del tiempo y la distancia. Si nos impresionaran una a una las vibraciones de un rayo de luz, un minuto nos parecería una eternidad y, si solamente recibiéramos una impresión por hora, la vida resultaría muy breve. Si pudiéramos tomar como medio de transporte aquel rayo de luz, las distancias estelares nos parecerían cortas y, si nos arrastrásemos por la tierra con la torpeza de las orugas, algunos kilómetros nos resultarían una inmensidad.

Nosotros no tenemos conciencia del tiempo ni del espacio, sino de su medida, y uno y otro equivalen a *nada*, sino están en relación con nuestras sensaciones, que son la medida; luego los conceptos de tiempo y espacio están en nosotros y no fuera de nosotros. Para la Creación no existen y no pueden influir como factores de ella.

No está conforme mi buen amigo Facenda con que la Materia sea una manifestación de la Energía, porque, en tal caso, siendo, como es, ésta imponderable, aquélla lo sería también por necesidad y resultaría absurdo admitir que los sesenta o setenta kilogramos que pesa mi persona fueran la suma de una serie mayor o menor de sumandos, equivalentes en peso, cada uno de ellos, a cero.

El argumento parece a primera vista muy sólido, pero se deshace como el humo y aún me servirá para demostrar lo contrario de lo que afirma mi amigo, porque la Materia, en el sentido que él la considera, *no pesa*.

El concepto de que los cuerpos *caen* porque *pesan* es un error, una ilusión de las muchas que nos ofuscan, haciéndonos tomar por realidades falsas apariencias, tanto más perniciosas, cuanto que sobre ellas fundamos doctrinas tan faltas de verdad como las ideas que les sirven de base.

Una de las maneras como obra la Energía se conoce con el nombre de Atracción. Por ella, los cuerpos solicitan hacia sí cuanto cae bajo su influencia atractiva, ley universal, que afecta lo físico y lo suprafísico, y por ella mi masa es atraída por la tierra con la misma intensidad que atrae también un volumen de sesenta o setenta litros de agua destilada a la temperatura, etc., etc.

Si la atracción cesara accidentalmente por cualquier

causa, yo dejaría de pesar, porque el peso no es una propiedad de la Materia, sino una condición de la Energía acumulada en ella, que se manifiesta por el efecto o fenómeno llamado atracción, así que si la corriente atractiva se ejerciera en dirección opuesta a la Tierra, lo que llamamos peso nos elevaría en vez de hacernos caer, y si fuese posible anular la cohesión atómica de un cuerpo, éste se disgregaría convirtiéndose en *nada*, puesto que habríamos destruído la Energía, que es su *esencia*.

La Materia y la Energía son inseparables, porque ambas constituyen una misma cosa. La Materia es una manifestación externa, visible de fuerza en estado latente; es una *apariciencia* un *aspecto* de la Energía. Ambas son efectos de una misma causa obrando en diferentes modos.

Está conforme mi impugnador con que la Energía es una emanación de la Gran Causa y siéndolo la Materia también, una y otra han de ser idénticas en esencia, pues de no serlo resultaría que aquella Gran Causa, *una* y *simple* emanaba de sí cosas diferentes en naturaleza, lo cual es imposible.

Hay que admitir, pues, que la Materia es la Energía manifestada, así como el calor, la luz y la electricidad no son más que fuerza-materia en otras formas de manifestación y que el tiempo y el espacio no existen; de donde concluyo, que la Creación es como un número primo, que no tiene otros factores que el Uno y el Todo.

Como siempre, suyo afectísimo amigo y servidor,

E.

*
* *

Así como en la Naturaleza se verifica el fenómeno de la *refracción*, mediante el cual los rayos luminosos sufren una desviación al pasar de un medio a otro más o menos denso, colocando la imagen del foco desviada de la línea recta por la que la luz se trasmite en un medio homogéneo, exactamente ocurre también en el campo de la inteligencia, y nada tiene de extraño, que no teniendo en cuenta ese fenómeno en los asaltos que origina una discusión, dirigir el golpe a una *imagen virtual* confundiéndola con el *blanco*, porque la *ilusión óptica* nos hace ver éste donde está la ficticia imagen.

Nuestra controversia se verifica en un *medio material*, y no en el *vacío absoluto*, y de aquí el error al considerar que no logró tocarme en el asalto, porque me salí del terreno, cuando realmente acometió a un blanco ilusorio formado por la refracción sin que aquel se moviera del mismo punto en que empezó la lucha.

Hecha esta salvedad, creo preciso para continuar con acierto la discusión, resolver antes la cuestión previa que apuntara en su escrito publicado el 11 de marzo, sobre la significación que debemos dar a las palabras Creación y Formación, para ver si logramos acortar la distancia que nos separa en este intrincado laberinto.

Entiendo por *Creación*, para los efectos de esta controversia, el hecho de dar existencia efectiva a los elementos, que por medio de la *Formación*, han constituido el Universo.

Los cuatro factores tantas veces citados, son eternos, inconmensurables e increados, y tienen el inapreciable valor de contener cuantos materiales, fuerzas, tiempo y espacio fueran suficientes para *formar* el Universo.

Por lo expuesto considero que, o bien la «Creación» es una palabra vacía de sentido, o que se ha tomado

equivocadamente y por costumbre como sinónima de Formación.

Si con esta advertencia estuviéramos los dos conformes, también sería unánime nuestro criterio sobre la Creación, afirmando que ni *fué* ni *será*, que no tiene lugar ni sitio, y carece de *largo*, *alto* y *ancho* según V. manifiesta y yo agrego que tampoco *es*; porque dado este conjunto de negaciones, solo podemos formar con ellas la Nada; entidad que ni tuvo ni tiene ni tendrá existencia efectiva.

También dado este supuesto, armonizaríamos nuestras opiniones afirmando que el Tiempo y el Espacio no son ilusiones de nuestros sentidos, sino los agentes pasivos en cuyo seno tuvo lugar la formación del mundo.

Dije en mi réplica que la anulación del individuo *átomo*, no anula la existencia de las partes desintegradas del mismo; que siendo la energía imponderable, y la materia un conglomerado de energía, no tienen razón de ser los 60 ó 70 kilogramos, peso que en usted calcula.

Con habilidad pasmosa contesta en su último escrito, que el peso es otra ilusión, porque no existe, si suponemos desaparece la acción de la gravedad.

Aunque este supuesto fije la argumentación en una quimera, lo acepto y doy por hecho que colocamos su cuerpo en un paraje libre de la acción de la gravedad, con lo que lograremos anular el peso. ¿Pero y la masa o materia de que está construído, y que entra como el más importante de los conceptos puestos a discusión? Permanece inalterable ejerciendo sus fisiológicas funciones.

Hagamos después que esa masa pierda su cohesión atómica hasta convertirla en masa gaseosa o etérea, y entonces las partes constitutivas de los gases o las del Éter seguirán siendo materia, que evoluciona dentro de

la retorta Espacio y en el transcurso del tiempo hasta llegar a transformarse, bien en la aromática esencia de una flor, o bien en parte integrante de cualquiera de los individuos de los tres reinos de la Naturaleza, pero siempre como materia y no como conglomerado de Energía.

Una y otra son en efecto inseparables, pero no pueden confundirse como no se confunde el móvil con la fuerza motora que lo impulsa al movimiento. Cada elemento material atrae o repele los elementos que entran en su esfera de acción, pero esto solo nos faculta para afirmar que está dotado de energía atractiva o repulsiva y no para deducir que son una misma cosa ni que son idénticas.

La electricidad, el calor y la luz son manifestaciones de la Energía, no son Materia, aunque jamás se producen sin su intervención, por el movimiento vibratorio de sus átomos transmitido de uno a otro por mediación de la masa etérea.

Su caballo de batalla está en fundar sus negaciones en la imperfección de nuestros sentidos para apreciar los cuadros de la Naturaleza al detalle, porque juzga que de este hecho se originan las falsas ideas.

Pero si son defectuosos para apreciar los detalles, son casi nulos para valorar el conjunto de la Naturaleza, observándolo en un solo cuadro.

Los conocimientos y verdades que adquirimos por mediación de nuestros sentidos, son tanto más reales cuanto más calcados estén por el método analítico en los detalles de la Naturaleza; y en cambio son tanto más erróneos cuanto más nos elevamos por el método sintético a estudiar el conjunto del Universo. Por aquél ha descubierto la Ciencia los medios para hacer menos penosa la existencia de la Humanidad, y por éste, la obcecación

que guía a los sostenedores del dogmatismo, como a los que en otro orden de ideas se orientan por el talismán de la esperanza que unos y otros tienen en otra vida supraterránea; los que después de haber ascendido por los peldaños de la escala material, niegan la existencia de tan pesado lastre, que les parece un obstáculo para su avance en el camino del apetecido bien, tanto más ilusorio cuanto más diverge de la orientación que marcan las leyes que rigen la Materia, dentro del Espacio y con el transcurso del Tiempo, mostrándonos el camino único que conduce a la Suprema Causa, con los alientos que le presta la misteriosa Energía que la tiene en perpetua evolución.

Siempre su afectísimo amigo,

P. FACENDA.

*
* *

A mi querido amigo don Pedro Facenda:

No hay refracción de ideas ni ilusiones mentales en esta discusión, sino diferentes puntos de mira y de aquí nuestras encontradas apreciaciones. Usted sostiene la controversia en un medio material y yo pretendo hacerla desde el polo opuesto, porque examinando así ambos el mismo fenómeno, cada cual verá y expondrá sus diversos aspectos, puesto que todo es dual.

Prefiero este sistema, porque entiendo que para adquirir el conocimiento de una cosa cualquiera, precisa salirse de ella y contemplarla desde fuera y en relación con nosotros. El hombre no tiene conciencia de su *yo*, porque no ha aprendido todavía a salirse fuera de su *yo mismo*. Tiene conciencia de su cuerpo, de sus pasiones

y emociones y aún de su inteligencia; porque el hombre interno las mira en relación con *él* y no en *él*. Si queremos conocer la materia, hemos de procurar y conseguir desprendernos de lo material, llevando no obstante, las experiencias de ella adquiridas. Para estudiar un fenómeno, debemos remontarnos a sus causas, sin perder el conocimiento del fenómeno. El hombre, encerrado en la cámara oscura, arrancó muchos de sus secretos a la luz y en el silencio descubrió las leyes de la armonía.

Todo tiene dos aspectos y entre ambos está el punto neutro en que la mente se ha de apoyar para descubrir la verdad, que se presenta por igual en toda la línea.

Ni el materialismo ni el espiritualismo aisladamente nos darán el conocimiento verdadero; pero el estudio armónico de ambas tendencias nos hará dueños de la sabiduría, y es de advertir que una y otra se reclaman mutuamente, porque son complementarias.

El materialismo niega beligerancia al espiritualismo y lo rechaza, mientras que éste aprovecha las experiencias de aquél y las desarrolla y amplía en otro campo. Así tiene afirmaciones racionales en todo orden de cosas y en eso estriba su superioridad. El materialismo no puede hacer más que observar y catalogar fenómenos; pero siempre ignorará sus causas, porque éstas se hallan fuera de lo que llamamos plano físico, y esa escuela niega realidad a cuanto no está en dicho plano.

Nada retarda tanto el progreso humano como la intransigencia de escuelas. El esfuerzo que ponemos en hacer a los demás partícipes de nuestros pensamientos, debemos ponerlo también en participar del pensamiento ajeno; porque encerrar la mente en el duro cascarón de

una teoría determinada y no permitir el acceso a otras es negarse a toda relación y, por tanto, a todo conocimiento.

Son los sentidos amplios canales por donde penetra el conocimiento; pero confiar completamente en su capacidad y negar a lo que no puede pasar por ellos, equivale a renunciar a la mejor parte de nuestros medios de investigación. Todo conocimiento que se apoya en los sentidos es vicioso, si no lo rectifica la mente. Nada hay más equívoco que la visión de quien, dejando de ser ciego, abre de repente sus ojos a la luz.

Estas consideraciones y otras similares, que no consigo, me sugiere su escrito último, en el que me parece se abroquela detrás de sus principios, negando hospitalidad a los demás. Si fuera así, lo sentiría mucho, porque haría infructuosa nuestra discusión y si no lo fuera, dígame qué es la *materia*, pues hasta el presente se ha limitado a negar mi teoría sin exponer la suya.

Por hoy termino diciendo que, en mi sentir, la Creación es un hecho que entraña Inteligencia, Voluntad e Impulso supremos, independientes de tiempo y espacio, y el Universo manifestado es un fenómeno que implica *dirección, fuerza y resistencia*, dentro del tiempo y del espacio, o de otro modo, *idea, energía y materia* y ésta la considero como la resultante de los conflictos o choques que se ocasionan en los torbellinos de energía o como el aspecto *pasivo* de la energía.

Y de no ser esto, dígame, ¿qué es la *materia*?

Es de usted como siempre, fiel amigo y s. s.,

E.

*
* *

Dije que, para alcanzar el conocimiento de la materia, precisa examinarla fuera de lo material, pero conservando, no obstante, las experiencias que ella nos proporcionara, y contesta usted que considera imposible a la inteligencia humana evadirse del lastre en que tiene su origen.

No afirmo que sea fácil, pero sí que está muy lejos de ser imposible y, en mi sentir, el éxito depende del método de investigación y de los esfuerzos de la voluntad. Desechando prejuicios y resistencias opuestas y dejándose impresionar *racionalmente* de las corrientes mentales que fluyen en torno nuestro, se consiguen estados lúcidos más o menos intensos y duraderos, en los que podemos ver luminosas manchas, cuestiones oscuras del otro lado de lo sensible.

Cambiando el método de investigación llegamos a penetrarnos de que todo objeto es la manifestación material de una idea más o menos compleja y que toda idea es un *ser activo*, cuya fuerza, consistencia y vitalidad tienen su origen en las energías de la voluntad de quien la concibió o acoge. Las particularidades de un objeto revelan el carácter de la idea que entrafia, porque ésta moldea a la materia y la adapta a sus condiciones, mediante un proceso más o menos lento, según las energías de la idea y las resistencias que le opone la materia en que actúa, por lo que son más estables las formas en los reinos inferiores que en los superiores.

Todo en el mundo es idea manifestada, ya en la visible materia física, dura y difícil de moldear, ya en otros estados invisibles de materia más plástica y susceptible de adaptación.

Las ideas son las que han cambiado y cambiarán muchas veces la faz de la tierra, obrando por medio del

instrumento llamado hombre, que al par es el terreno donde germinan, se desarrollan y florecen.

De la inmensa cantera de la mente universal el hombre levanta bloques que moldea, talla y perfila; viniendo a ser por ello el escultor de sí mismo y el artífice de cuanto cae bajo su influencia. Por eso el aspecto actual del planeta es el reflejo fiel del estado mental de la Humanidad. El mundo es la obra del hombre, es el taller donde el artista se ejercita y progresa, y cambia de aspecto en razón de aquellos progresos. Cuando el hombre sea un genio, el mundo será la gloria.

Lo exterior está supeditado a lo interior; lo visible a lo invisible; la forma, al fondo; la materia, a la idea; la idea, al *pensador*, y el *pensador* a Dios. Estos eslabones forman, en orden ascendente y descendente, la gran cadena del Universo, cuyos extremos se enlazan; así que el movimiento que impulsa a uno de ellos repercute y se siente por igual en todos.

Ejercitándonos en este método de investigación, considerando así cada objeto de la Naturaleza como el símbolo representativo de una idea encarnada en él, logramos salirnos, en cierto modo, de lo material para estudiar la materia, y donde la inteligencia no alcance, encontramos los auxilios de la intuición.

Hemos de desechar el horror a lo invisible y desconocido y lanzarnos resueltamente a explorar su campo, para conseguir con nuestro esfuerzo que despierten en el organismo los sentidos, en él latentes, que nos han de permitir apreciar lo que todavía sólo admiran algunos afortunados. A tal resolución nos invitan los fenómenos del hipnotismo, de la telepatía, de la clarividencia, del espiritismo, que no explican nuestros sabios materialistas. A ese estudio nos llaman Crookes, Gasparini,

Hare, Varley, Morgan, Dale Owan, Fechner, Lombroso y otros muchos hombres de reconocido saber y general fama que, menos preocupados y más sinceros, no sienten escrúpulos en asegurar que los fenómenos psíquicos son una realidad comprobada por ellos tras largas, repetidas y minuciosas experiencias.

Es de usted como siempre suyo afectísimo,

E.

*
* * *

Traducido de *The Messenger*

de Enero, 1918

EL regreso de Mrs. Besant a Adyar fué celebrado con extraordinarias demostraciones por parte del público. Su carruaje duró 3 horas en la travesía de siete millas de Madrás al Cuartel General. El camino en toda su extensión estaba atestado por una densa muchedumbre que le daba la bienvenida con flores y saludos.

«*The Commonwealth*» tiene el siguiente párrafo con respecto a su recepción (con motivo del recobro de su libertad):

Se han ofrecido fenomenales recepciones a Mrs. Besant y sus dos colegas en Calcutta y en Allahabad. En Calcutta la magnificencia fué sin precedente; la procesión contenía unas 300,000 personas y el carruaje de Mrs. Besant iba tirado por 16 caballos. En Benarés también se le dió una gran recepción siendo iluminado todo el sagrado *Kashí* en honor de los tres patriotas.

Una Liga del Servicio Social fué inaugurada en el Central Hindu College, por Mrs. Besant. Por telégrafo viene la noticia de un nuevo triunfo en Bombay, donde prevaleció entusiasmo sin paralelo a la llegada de los tres patriotas. Se esperaba que Mrs. Besant saldría ayer para Suula en donde tendría una entrevista con su Excelencia el Virrey.

Traducción de W. J. F.

Asuntos diversos

SOCIEDAD TEOSÓFICA, VALPARAISO «RAMA LOB-NOR»

El viernes último se verificó la reunión quincenal que ofrece al público esta sociedad.

Un miembro de la Rama inició la reunión con el tema llamado «Después de la muerte», en que el conferencista expuso con lenguaje fácil, las doctrinas teosóficas sobre los diferentes estados por los que pasa el hombre después que abandona su cuerpo físico, estados que serán para él felices o desgraciados, según haya pensado y obrado en la vida terrenal, e hizo especial hincapié en la necesidad de que el hombre lleve una vida pura para evitarse sufrimientos ulteriores, los que jamás son eternos, porque una causa finita no puede producir un resultado infinito. Por ser demasiado largo para tratarlo en una sola vez, interrumpió su tema el conferencista al terminar una explicación de cómo las materias de las diferentes subdivisiones de la naturaleza suprafísica se compenetran, en forma parecida a como las substancias líquidas, gaseosas y etéreas de nuestro mundo físico se compenetran también mutuamente.

Terminó la velada una señora, miembro de la Sociedad, haciendo interesante disertación sobre la naturaleza de los deseos, de acuerdo con las enseñanzas de la conocida escritora Annie Besant, y fué muy aplaudida.

Amenizaron la reunión con escogidos trozos musicales las señoritas Helena Harington, Emma Simonsen y Edith y Alice Sonderburg.

(De *El Mercurio*, el diario más importante de Chile).
18 de noviembre, 1917.

*
*
*

DOS CARTAS

Manizales, agosto de 1917.

SEÑOR DOCTOR ALEJANDRO PALACIO B.

LÍBANO.

Estimado doctor y amigo:

Si mi desmedrado estilo fué para usted una sorpresa, no menos fué para mí la suya del 27—respuesta a una mía—en la cual he podido medir

su magnitud, y leyéndola recordé lo que me decía una vez don Mario Arana hablando de usted: «A. Palacio es todo corazón...»

La más hermosa de las frases de su carta es, para mí, sin duda alguna, ésta: «Usted me ha lastimado hondamente, y casi no se lo perdono». Esa frase es para mí, un galardón. Con ella premia los esfuerzos de un autodidacto que ha pasado penosos días y luengas noches en el estudio y la meditación, y algunos años más allá del alero nacional, en busca de algo azul para los ojos y de algo luminoso para el espíritu, recordando la inscripción de un muelle de Hamburg:

navigare est necese, vivere not est necese.

* * *

Tanto como a los ejecutores de odiseas terrenales he sabido admirar a esos otros viajeros de un país de Quimera, estimulados por la dinamia de un psiquismo fecundo, como aquél que movió a don Alonso Quijano el bueno.

Y usted es de estos. No sueña su merced, no ya en la posibilidad de mejorar este mundo, sino en la de disfrutar de las armonías estelares? No saca usted desde el abismo de de la subconciencia, materia para sus anhelos, igual que saca la abeja la dulcedumbre de los cálices, olorosos a estacte y almoraduj?

Repita usted, cuando sus ocupaciones se lo permitan, esa labor. Mejor que yo sabe usted que para las ideas no existen linderos geográficos; el mapa no reza con la telepatía de los sentimientos. Son acaso, los valladares inauditos y los médanos para hombre de la enjundia mental suya?

Ay! que yo sabría si fuera como un Atlante, arrancar una alta cimera de cordillera, coger un inmenso copo de espuma de mar, asir un girón de nube del crepúsculo y otro del Azul hondo, y, con tales portentosos materiales, formar un pedestal a ciertas almas para las cuales tengo mi hiperdulía!

Suyo ex-corde,

M. OROZCO PATIÑO.

* * *

Líbano, agosto de 1917.

SEÑOR DON MANUEL OROZCO PATIÑO,

MANIZALES.

Estimado amigo:

Aquí la suya, señor. Si será usted el llamado a obligarme a hablar... Yo gané, al cabo de cuarenta años de estudio, el derecho de ser irrevizable, de mantener el entrecejo arrugado y la lengua quieta. Pero ya vé: bien lo decía el pueblo: «nadie sabe para quien trabaja».

Dios mío, cuándo acabarán los tentadores!

Peregrino sueño el de usted, dar al traste con un carácter, tiempos ha

refugiado en sí mismo. (Si me viera regañando una flor amarilla que tengo en mi jardín; ¿habrase visto? dió la malcriada en no dejarme pasar serio).

Vamos... que es usted alegre y galante; conquie pedestales, no? pues si se deja creer de don Mario... (Santabárbara de la heterodoxia que a Dios pulgo eternizar allí como una protesta). Pues sí; él no es testigo porque nadie puede serlo en su propia causa. Eja, pues, cimera y azules: a vuestro nativo alero, que el héroe de la leyenda no fué hallado en estos trigos.

Me habla usted de luengas noches de meditación; ah, si lo sabía usted; meditar es doblar la frente y buscar dentro (ahí se anda Júpiter, que dijera Emerson), y no asustarse por el hallazgo, y callar, porque el otro nos dijo que no arrojásemos margaritas a los puercos. El añadió: el reino de los cielos está dentro de vosotros mismos, y hablando con sus discípulos dijo también: mi padre y yo somos una cosa; mi padre está en mí, yo en él, vosotros en mí, yo en vosotros; lo que, en matemáticas, se expresa así:

$$A=B, B=C, \text{ luego } A=...$$

Nó, yo no olvido que cuando él lo dijo fue increpado de blasfemo; pero qué hacer... si los fariseos son consecuentes que repitan el cargo; pero con saña virulenta, con encono, con ironía sangrienta para que la baba de la culebra disimule la ausencia de fondo.

Otra vez me habló usted de sus inquietudes espirituales (es llamar a mi puerta), y de su intensa aversión a reglamentarse; y hoy me habla de «autodidacto», «subconciencia», «telepatía», «dinamia de psiquismo», etc. Prenda soltó, señor. Dígame una cosa: conoce usted bastante la Teosofía? Mire: ella es la subconciencia de la verdad y la felicidad; almacén en donde se despachan alas para violar todo cielo y lámparas para alumbrar el riñón del misterio. Qué yo loco? ni tal manía; ni tal fanatismo; es que me regaña mi Señor si dejo la antorcha bajo el celemín, y me dijeron que quien se roba la luz se roba el sendero.

Suyo de corazón.

ALEJANDRO PALACIO B.

* * *

LA VISTA SIN EL CONCURSO DE LOS OJOS

Las siguientes enseñanzas son tomadas del diario «Las Ciencias Mysteriosas», de Bruselas, que las tradujo del «Chicago Herald».

ASOMBROSAS FACULTADES DE UN CIEGO. DE COMO HENRY HENDRICKSON, TOTALMENTE CIEGO, PERCIBE TODO LO QUE LE RODEA;
NOTABLE CASO QUE TRASTORNA TODAS LAS TENTATIVAS DE SOLUCIÓN

«He aquí un hombre totalmente ciego, que absolutamente no puede ver», dijo M. A. S. White, al presentar ayer a M. H. Hendrickson a un visitador. Y parecía en realidad que fuese así. M. Hendrickson sabe ver, o, por mejor decir, «discierne los objetos, aun cuando desde la edad de seis

meses quedó totalmente privado del sentido de la vista. El nació en Noruega, tiene cuarenta y tres años y vive en América desde los cuarenta. Fue alumno en la «Institution for the Education of the Blinds», en Janesville, Wis., y después de haber dejado este instituto, ejerció diferentes oficios, entre otros el de fabricante de rubíes y es el autor de un libro intitulado: «Out of the Darckness». Esta obra es en cierto modo la explicación de la segunda vista, de la cual comienza él a estar dotado aun cuando no pueda darse explicación alguna de ello según el concepto de las ciencias físicas.

El es bien ilustrado, habla agradablemente, y, gracias a los vidrios que ocultan sus ojos cerrados, se reconocería en él con dificultad a un ciego. Desde hace unos veinte años, rara es la vez que se hace conducir, salvo cuando a ello le obliga el tener que andar por un terreno que le sea totalmente desconocido. Debe tenerse presente que es totalmente ciego y que desde la edad de seis meses dejó de ver la luz. Y no obstante, puede indicar una elevación del suelo tanto como aquel que goza de una vista perfecta; puede dar vuelta a la esquina de una calle, decir cuando pasa ante una puerta, evaluar aproximadamente la altura de los edificios que bordean una calle, con facilidad y exactitud; pero es incapaz de determinar una súbita depresión del suelo.



Al tratar de poner en orden algunos papeles amontonados acá y allá en mi oficina, dí con la copia del suelto que antecede, el cual revivió la memoria del suceso que paso seguidamente a describir, corroboración indiscutible para mi conciencia de cuánta certidumbre puede prestarse al concepto de que hay quienes pueden ver o tener alguna clase de conocimiento de cuanto les rodea ocasionalmente, aun cuando carezcan de los órganos visuales.

Tendría yo de doce a catorce años de edad cuando al atravesar el lecho del río Guadalmedina, yendo de Málaga al barrio de la Trinidad, me llamaron la atención unos cuantos muchachos que jugaban como al escondite en aquel ancho arenal siendo perseguidos por uno de ellos, pobremente vestido y descalzo, que con los brazos extendidos hacia adelante y la cabeza levantada, como suelen llevarla los que con los ojos vendados juegan a «la gallina ciega», se revolvió como imantada aguja hacia el movable norte de sus compañeros, quienes, caminando sigilosamente y dirigiéndose por señas en diverso sentido corrían de puntillas procurando sustraerse a la persecución de que eran objeto.

El asunto era muy digno de interesar la curiosidad de los que por primera vez lo presenciaran, puesto que el perseguidor no tenía vendados los ojos y resultaba impropio el tratar de sustraerse a sus miradas para aquellos que carecían de lugar en donde esconderse, ya que recios murallones sin oquedad alguna limitaban ambas orillas del lecho del río, no ofreciendo otros espacios abiertos que los de una escalerilla de piedra por el lado de la ciudad, con grandes ranuras en su caja umbral, destinadas a recibir férreas com-

puertas en tiempo de las grandes avenidas que torrencialmente desembocan en el mar, y por el lado de los barrios de la Trinidad y de los Mártires, dos rampas o arrecifes.

En la ocasión a que me refiero apenas un arroyuelo de dos a tres metros de ancho se deslizaba turbio y silencioso por el centro del ancho cauce, y unas pasaderas de tabloncillos movibles facilitaban el paso a los transeuntes.

Movido, pues, de la natural curiosidad me fui acercando a los jugadores en ocasión en que jubilosa algarabía celebraba el triunfo del muchacho que hacía de perseguidor, *vendado, sin venda*, el cual logró poner sus manos sobre uno de los que se escondían *sin tener escondite*. Supónganse cuál sería mi admiración al percibir que el jugador victorioso tenía vacías las órbitas visuales. Dos limpias cavernas dirigidas al cielo como en demanda de un por qué, silencioso y conmovedor, era todo lo que aparentemente le servía al pobre niño de medio para caminar en las tinieblas de la existencia.

Yo, que nunca he aceptado como verdad aquello que pareciera serlo antes de haber agotado mis independientes medios de comprobación; pero que nunca he negado las posibilidades infinitas de lo posible por conocer, supuse, y así lo manifesté a los jugadores, que alguna oculta inteligencia entre ellos, serviría de clave al ciegucecito para simular aquel poder de que hacía mérito; y entonces, todos ellos se interesaron por dejarme realizar una experimentación del fenómeno con arreglo a mi propia iniciativa.

Acepté gustoso, y no menos el ciegucecito, que sería aproximadamente de igual edad que la mía, y exigí que solamente uno de los jugadores quedara a mi lado, y que los otros se alejaran en dirección distinta a larga distancia. El ciegucecito convino en alejarse a unos cien pasos, frente a nosotros, lo que efectuó marchando hacia atrás. Todo preparado así, mi compañero gritó, ¡ya! y entonces, nosotros, comenzamos, andando de puntillas, y conteniendo hasta la respiración como si fuese a delatar nuestros propósitos, a cambiar de lugar una y otra vez, y el ciego (*que vela*) volteaba al par nuestro con precisión matemática, hasta que persuadido yo de que era imposible negar la evidencia me quedé quieto, y él, sonriente y feliz, me cogió entre sus flacos, vigorosos bracitos.

Ya supongo cuan digno de lástima se me considerará por los *espíritus fuertes*, que solamente aceptarían estos hechos pudiendo comprobarlos por sí mismos, lo cual no merece ciertamente ser censurado; pero, sobre que tal compasión no me afecta en modo alguno, y sabiendo que el tiempo se encargará de ir evidenciando muchas realidades que se tienen por irreales generalmente hoy, sí lamento la falta de valor de los muchos que, por miedo a la crítica de los que juzgan a priori, y por que sí, se reservan hacer públicas sus experiencias personales en conexión con hechos que caen fuera del orden aceptado como posible y normal, retardando a causa de tal silencio el que se evidencien muchos fenómenos reveladores de energías y poderes desconocidos por la ciencia actual, tan amante del adelanto.

TOMÁS POVEDANO

* *

UN CONTINENTE NUEVO EN EL PACIFICO

Parece que debemos habituarnos a la idea de que en una época indeterminada, debe aparecer en la tierra un nuevo continente, que está en camino de emerger en el Océano Pacífico.

La posibilidad del suceso fué discutida en el último Congreso de la Asociación Británica para el progreso de las ciencias, y parece que las nuevas tierras empiezan a dejarse ver.

Las islas Bagaloff han emergido con una rapidez asombrosa. Uno de sus picos se eleva a mil pies sobre el nivel del mar. En 20 años, ha habido no menos de 1,071 temblores, como resultado de los sobresaltos volcánicos del Pacífico, y ya se calcula la superficie que tendrá el nuevo continente.

Esas prodigiosas convulsiones sísmicas no son sin ejemplo. La ciencia no duda hoy de que la Atlántida haya existido. Hoy las ondas del Atlántico se alborotan allí donde se elevaron las brillantes ciudades de los Atlantes eruditos e industrioses, tan célebres en la antigüedad.

Sus llanuras y sus bosques yacen bajo la enorme masa del Pacífico. Son quizá ellos los que van a volver a nosotros.

Lo enojoso es que eso, probablemente, no ha de ocurrir sin que los habitantes de los continentes actuales se sientan un poco intranquilos desde el punto de vista de la estabilidad del suelo que habitan.

* *

UNA MAESTRA DE ESCUELA FRANCESA SE HACE DIGNA DE LAS PALMAS DEL HEROISMO Y ES CONDECORADA CON LA CRUZ DE GUERRA

A una mujer francesa, Mme. Pellequere, maestra de escuela, acaba de premiársela con la Cruz de Guerra en el frente francés, en presencia de las tropas, como cuando se trata de un glorioso soldado.

Por espacio de treinta y un meses, esto es, desde septiembre de 1914, esa joven mujer asumió en el término municipal donde ejercía su profesión las importantes y delicadas funciones de alcalde y de maestra de escuela.

El 29 de agosto de 1914, los alemanes ocuparon la región. Mme. Pellequere no se movió de su sitio. Reunió en una sola clase a todos los niños de los pueblos circunvecinos. Los alcaldes habían desaparecido. Por su hábil firmeza, su espíritu de decisión, su clara comprensión de la nueva situación, ella se convirtió naturalmente sin tratar de imponerse, en jefe de todas las pobres gentes aterrorizadas por los ejércitos alemanes. Supo además preservar a sus compatriotas de brutales multas y de exageradas incautaciones. Gracias a su acción cerca del comité hispanoamericano, el abastecimiento se realizó sin dificultades. Brega constantemente con la Kommandantur. Pero, intrépida, le hace frente, discute, se impone. Y a

pesar de sus amenazas, nunca los oficiales alemanes, se atrevieron a poner la mano sobre aquella heroica mujer.

Finalmente, el 18 de marzo de 1917, los franceses avanzan y los alemanes se repliegan apresuradamente. Las aldeas arden. Las baterías alemanas disparan sin cesar contra esas hogueras y contra las salidas que quedan al descubierto. Los habitantes, por instinto se apiñan alrededor de esa joven y débil mujer, cuya energía y valerosidad reaniman una vez más a todos los desesperados. A todos reconforta, manda bajar a los sótanos y cuevas de los cimientos a las mujeres y niños, y reparte los víveres y ropas hasta que los franceses victoriosos ponen fin a semejantes pesadillas.

Por su entereza y valerosidad ha sido Mme. Pellequere condecorada. Y a los que le preguntan qué sentimiento la había sostenido para llevar a cabo tan abrumadora labor, contestaba: «El cañón francés es lo que desde hace casi tres años me ha dictado mi deber».

(De *La Prensa Libre*, 17 de octubre de 1917.)

* * *

Acusamos recibo del Núm. 1º de la Revista Teosófica (ilustrada) *Ondas Búddhicas* que entre su escogido e importante material ofrece el sugestivo retrato del Delegado de la Sociedad Teosófica en Sud América, nuestro buen amigo señor Adrián A. Madril, al margen del cual nos dice:

«Si constituimos la sede permanente de nuestro espíritu en el Amor Universal, la Ciencia y la Fe verdadera se expresarán por nuestro medio en todas sus formas superiores».

Es muy de notar que, cuando a consecuencia de la crisis económica, y tal vez del desaliento que a causa de la guerra viene gravitando sobre todo el mundo, desaparecían de la actividad publicaciones teosóficas escritas en español, de valer tan sobresaliente como la *Revista Sophia*, hayan resurgido otras, cada una de las cuales resulta más instructiva e importante a medida que sus números se van dando a luz. Tal acontece con la *Revista Teosófica*, órgano de la Sección Cubana, que dirige el señor Luis Testar y con el *El Loto* publicado en Barcelona por el señor Maynadé. Tal fenómeno obedece seguramente a la incontrastable ley oculta, que determina el tiempo propicio a la madurez de los frutos y al florecimiento de las ideas propias de cada día del adelanto.

* * *

DE «NUESTRA RELACION CON LOS NIÑOS»

por C. W. LEADBEATER

«Si queremos que nuestros hijos nos digan la verdad, debemos ante todo principiar por decirla nosotros mismos. Debemos pensar, hablar y obrar según los fueros de la más estricta verdad, antes de que podamos esperar ser bastantes fuertes para librarlos del mar inmenso de falsedades y

embustes que por doquier nos rodea. Si los tratamos como seres razonables, si les explicamos clara y pacientemente lo que deseamos de ellos, y les demostramos que nada tienen que temer de nosotros (puesto que «el amor perfecto borra todo temor»), entonces obtendremos de ellos lo que nos hemos propuesto».

*
* *

Penoso y obligado recuerdo

PROMUEVE este recuerdo sentimiento muy hondo de piedad respecto de un hombre a quien dimos el nombre de hermano, por estar afiliado a la Sociedad Teosófica, cuando, con asombro de cuantos le conocían y le consideraban como ejemplo viviente de honradez y bondad, cometió un homicidio cuyos caracteres hacían pensar los hubiese inspirado un raptó de furiosa demencia. Sometido al correspondiente proceso y garantizada su libertad conforme a derecho temporal por hallarse enfermo, en virtud del pago del depósito consiguiente, burló el desgraciado homicida la confianza puesta en su buena fe por la amistad, y se sustrajo a las apelaciones de la Ley huyendo del país, en hora que siempre será siniestra para él en la consideración pública.

El penoso asunto se cogió por los cabellos y dió pretexto a los enemigos de la Sociedad Teosófica para suponerla cómplice en aquella huída, y no faltó dicerio ni osado atrevimiento que no se empleara contra ella, lo que motivó la investigación judicial por la cual se hizo evidente que sólo algunos parientes y amigos del desgraciado le facilitaron la ida a Cuba, su patria, de donde no pudo obtenerse la extradición por el Poder Ejecutivo que la solicitó con empeño.

El que suscribe, estuvo dispuesto a proceder por delegación contra aquellos que injuriaron a la Sociedad Teosófica tan desconsiderada e injustamente, y luego, pensándolo mejor, desistió de tal propósito confiando en que los apasionados tiros de que se hace blanco obligado a esta Sociedad no la alcanzan, y en la seguridad de que ellos se vuelven al fin contra los que tan a mano tienen siempre el arma de la maledicencia y de la inquina.

Es verdaderamente curioso el fenómeno de que los crímenes y miserias humanas que cometen y llevan a cabo los afiliados a otras sociedades, a instituciones religiosas o políticas, a los tribunales de justicia (por ejemplo), recaigan, en el concepto de las gentes, sobre sus autores y no sobre las colectividades a que se encuentran afiliados, según es lógico que suceda, y que no se mida con igual espíritu de equidad a la Sociedad Teosófica que, ni puede juzgar del porvenir de las intenciones de todos sus miembros, ni pretende que ellos gocen del privilegio de la santidad. La Sociedad Teosófica deja a cada cual la responsabilidad de sus actos; tiene por base de sus aspiraciones y enseñanzas el conocimiento de la verdad de las cosas; aspira al adelanto moral y material del mundo por virtud de la práctica de la fraternidad, la tolerancia y el amor; pero carece de la facultad (que no desea tener) de absolver los pecados y delitos de las gentes, y espera que sean menos parciales y más razonables aquellos que la atacan por desconocimiento, por influencias del fanatismo o por sistema. Espera en vano? En todo caso, de ser así, ella sabe que «por encima de la conciencia falible del hombre se halla la inapelable y perfecta del Karma», que tarde o temprano llama a cuentas y hace efectivas las deudas.

TOMÁS POVEDANO

*
* *



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Enero de 1918



ANNIE BESANT

Presidente de la Sociedad Teosófica

En una crisis mundial como la que ahora presenciamos, los débiles son arrollados por la tempestad. "Conducíos como hombres, sed fuertes", ha dicho un antiguo escritor. Arrojada al mundo en mi temprana juventud, adopté como lema "Sé fuerte". Hoy, en mi ancianidad, os digo, también: SED FUERTES.

Annie Besant.

Orden de la Estrella de Oriente

HE tenido la satisfacción de recibir un inspirado escrito del honorable miembro de nuestra orden, Mr. C. Jinarajadasa, el cual, traducido por el Secretario organizador Mr. Walter J. Field, se publicará en folleto, con destino a la propaganda. Entre tanto, adelantamos con la mayor complacencia en esta Revista el título y preámbulo de dicho folleto, en la seguridad de que tal anticipo contribuirá a despertar el interés que tanto merece el conjunto.

TÍTULO:

EL TRABAJO DEL SEÑOR

CONTENIDO:

- 1º Para los niños.
- 2º Para la Religión.
- 3º Para la Educación.
- 4º Para la Vida Nacional.
- 5º Para la vida Internacional
- 6º Los trabajos del Señor.

*
* *

T. P.

Introducción

HERMANOS DE LA ESTRELLA:

BUENO es que ustedes se reúnan para hacer así más eficiente vuestro servicio. El Señor que viene espera de nosotros, en primer término, que preparemos Su camino en el mundo, y esto quiere decir que millones de hermanos nuestros que ignoran lo que se refiere a la Orden de la Estrella, necesitan oír hablar de Su venida. ¿En una época de hambre, cuando miles de seres se mueren de necesidad, si fuésemos poseedores de medios alimenticios, no acudiríamos presurosos a socorrer a nuestros semejantes? Este es exactamente el caso en que actualmente nos encontramos. El mundo parece por falta de alimento espiritual. Las filosofías existentes son grandes y nobles; pero faltan grandes y nobles filósofos para difundirlas. Nuestros corazones necesitan un mensaje personal a fin de que puedan adquirir comprensión, y hay pocos instructores para dárnoslo. Pero el Señor que viene trae un mensaje personal destinado a cada uno de los millones de seres humanos. Sus palabras serán «pan viviente».

Millones de personas necesitan de ese pan: los pobres, para poder ser nobles a pesar de su pobreza; los

enfermos y los que sufren, para poder ser fuertes y alegres a pesar de sus dolores; el ignorante, para hacerse sabio a pesar de su humildad.

Cada hermano de la Estrella tiene en su poder este pan viviente y no debe desperdiciarlo; no debe tirarlo porque él se encuentre bien alimentado, sino que debe dárselo a otros que lo necesiten.

Creer en la venida de un Instructor Mundial es una bendición; pero a la vez es también una oportunidad y una responsabilidad:

Es una bendición porque, desde el momento en que así creemos, tenemos siempre un Amigo al lado. Es una oportunidad, porque podemos, ayudando a nuestros semejantes, asimilarnos cada vez más a la naturaleza de aquel Amigo; pero es una responsabilidad porque cada día (desde entonces) debemos trabajar para ese Amigo y cada día que no lo hacemos así, se nos hace menos real Su Presencia.

Hermanos: en aras del Amigo más grande que tiene la humanidad; en aras de los millones de nuestros amigos, conocidos y desconocidos que componen la humanidad, unámonos en la Devoción, la Firmeza y la Dulzura. Procuremos ver algo de la imagen del Gran Amigo en el rostro de nuestros hermanos, para transmitir esa alegría a los millones de seres de esta tierra.

Vuestro hermano,

C. JINARAJADASA

*
* *

Un juicio sobre Annie Besant

Por E. V. Hayes

ENTRE las muchas características que brillan tan claramente en esa alma heroica que hoy conocemos con el nombre de ANNIE BESANT, encontramos también aquella que ocupa el primer lugar en el Capítulo XVI del Bhagavad Gita, la intrepidez.

Esta virtud se coloca allí en primer término, porque sin ella todos los otros signos exteriores del alma que se aproxima a lo divino no podrían ser adquiridos. «La voluntad siempre buscando la sabiduría... la rectitud, la veracidad, una mente que deje con alegría lo que otros aprecian con ardor, la paciencia y la resignación», ¿cómo pueden ser ganadas si no les sirve de base y fundamento la intrepidez? En todo el curso de su vida maravillosa, no le ha faltado a Annie Besant este valor innato, tanto en los supremos momentos de la decisión, como en las negras horas de la calumnia.

Existe una especie de tradición que afirma que nuestra gran Protectora ha sido en una vida anterior Giordano Bruno, y antes aún la celebrada Hipathias. Yo lo creo muy bien, y aun tengo la seguridad de que no hay en la historia otros dos caracteres que mejor se

adapten al suyo. Muchas veces, al verla subir a la tribuna del Queen's Hall, he recordado de manera irresistible a Hipathias subiendo al *rostrum* de su cátedra en la antigua Alejandría, y se me ha representado enfrenándose a aquella multitud furiosa y sedienta de su sangre, sin demostrar el más leve temor, según lo relata Charles Kingsley. De igual manera que Giordano Bruno, en el Campo dei Fiori de Roma, no sintió ningún temor en aquella hora infernal en que las feroces lenguas de fuego lamían su cuerpo en espantoso martirio.

¡Quién sabe si la amargura del corazón de Annie Besant en sus días de defensa del libre pensamiento contra el cristianismo dogmático, no haya sido más que un recuerdo vívido de las inexplicables torturas que por dos veces sufrió a manos de los sacerdotes de la ortodoxia!

¿Qué temor hubo en su corazón cuando se le obligó a escoger entre su sumisión a la Iglesia y a su hogar, o la rebelión que causaría su expulsión de ambos?—Escogí lo último—dice Annie Besant, y sólo ella pudo medir la angustia de semejante decisión.

Al defender la causa de las pobres madres cargadas de familia numerosa, cuya vida era, y lo es todavía, poco mejor que la de un animal, cuánto valor interno necesitó para llegar a esta resolución que le había de proporcionar molestias sin fin! Pero qué intrepidez hubo de ser la suya, cuando después de tanta calumnia, de tanto dolor y de tanto desprecio, afirmó abiertamente que se había equivocado en su teoría, y que todas sus opiniones neo-maltusianas que tan tenazmente había defendido no podían ser admitidas por la Teosofía! ¿Y el valor con que se adhirió a la causa de H. P. B.? Y tén-

gase presente que esto no lo hizo cuando H. P. B. era generalmente adulada y enaltecida, como lo fué antes de los sucesos de Colombo, sino después que había sido condenada como engañadora y mentirosa vulgar. Los enemigos de la Sociedad Teosófica pueden decir que los que continuaron al lado de Madama Blavatsky después de publicado el informe de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, prefirieron seguirla antes que admitir que habían sido burlados. Pero no puede decirse lo mismo de Annie Besant. No debemos extrañarnos de que H. P. B. la calificara como una «noble mujer», e invocara para ella la bendición del Maestro. Ciertamente que esta bendición la ha acompañado desde entonces!

Esta intrepidez es la que la hace ser tan valiosa como protectora de nuestra joven Orden. El hecho de que ella nunca ha temido rectificar una equivocación, nos da aquella confianza completa, sin la cual su protectorado no pasaría de ser más que un nombre. Otros, hombres y mujeres, después de una vida de trabajo, consideran la llegada de la ancianidad como si fuese una tarde tranquila, después de la caída del sol ardiente, cuando el aire es fresco y fragante y el firmamento semeja un gran dosel de tonos azules, y los recuerdos vienen a perfumar las horas como los tenues olores de una flor guardada entre las hojas de un libro. Pero este reposo no es para Annie Besant. Ella todavía trabaja; todavía lucha; y el futuro, lo mismo que el pasado, la mantiene aun aprovechándose de su cuerpo físico. En su corazón encuentra una paz mucho más profunda que la del pasajero crepúsculo de una simple vida, y la fase actual de su actividad todavía no ha terminado. Hay intrepidez en este gran corazón que vigila sobre la Orden de la Estrella de Oriente, como María, quizás, vigilaba sobre la

naciente Iglesia de Cristo. Algunos de los títulos que se dan a la Madre del Cristianismo pueden también ser aplicados a nuestra Protectora: *Turris Eburnea, Mater Potentissima, Regina Stellarum.*

Su intrepidez será tal vez más precisa en los años venideros. Es relativamente fácil anunciar la venida del Gran Ser Divino, pero cosa muy distinta es señalar una persona determinada y decir «Este es Él!» Entonces habrá tal ola de devoción como ciertamente no se ha conocido desde los primeros días del Cristianismo; pero al mismo tiempo habrá también una ola de rabia y de repulsión de parte de aquellos que no le reconocerán. La intrepidez de Annie Besant no le abandonará entonces, si se nos concede el privilegio de tenerla entre nosotros. Hacemos votos porque podamos merecerlo y creemos que así será. Y en este día de su aniversario le decimos:

AVE! Salud, Annie Besant! Envía un rayo de tu inapreciable valor a los corazones de todos aquellos que viven bajo tu protección, iluminados por la Luz de la Estrella!

(Traducido del *Heraldo de la Estrella*, octubre 1917, por F. V.)

*
* *